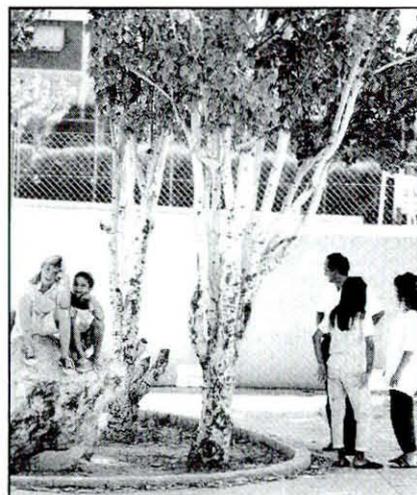


Escuela para los "niños de la calle"

Nazaret, Fundación del Padre Fontova, en Alicante

Nazaret nace en 1957, cuando un jesuita llamado Francisco Javier Fontova se encuentra con el problema de los "niños de la calle", niños abandonados y sin atención familiar ni educativa, y decide consagrar sus vida a ellos. Ayudado de sus amigos, la mayoría de ellos miembros de la Congregación Mariana de Alicante, comienza a recoger, alimentar y educar a estos menores, primero en los locales de la propia Congregación, luego en una abandonada fábrica de la calle Colombia y, finalmente, en las actuales instalaciones del polígono de San Blas de Alicante. A lo largo de sus ya 35 años de historia, la finalidad de Nazaret ha sido siempre la misma: la atención humana y educativa a los menores en situación de riesgo social, causada por las carencias de todo tipo que sufren: familiares, económicas, sociales, educativas...



Para proporcionar a estos "niños de la calle" una educación integral que les facilite una positiva inserción social, han existido en Nazaret diversas estructuras, como respuesta a las demandas de cada época: un colegio menor, una aldea infantil, una escuela, una filial de instituto, talleres preprofesionales...

Nazaret atiende en la actualidad a casi 200 niños y niñas, entre los 6 y los 16 años, por medio de dos recursos globales: el Centro de Vida para quienes están internos (70), y el Centro de Día para quienes, aun compartiendo muchas de las carencias sociales y económicas de sus compañeros internos, residen habitualmente en su domicilio familiar.

El Centro de Vida de Nazaret

El Centro de Vida es el conjunto de medios y recursos que tiene NAZARET para la atención a los niños y niñas que, por la gravedad de sus carencias familiares, necesitan un internamiento durante un tiempo más o menos largo, según las circunstancias de cada caso. Todos los menores internos ingresan a través de la Consellería de Trabajo y Asuntos Sociales de la Generalitat Valenciana. Los 70 menores del Centro de Vida viven agru-

padados en 8 pequeños grupos de convivencia: de ellos, 6 son "hogares funcionales" que están en el recinto central de Nazaret; los otros 2 son pisos situados en un barrio de Alicante.

Cada uno de estos pequeños grupos está atendido y animado directamente por dos educadores, ayudados por las noches por un colaborador. Los educadores cuentan con el apoyo en su labor de personal técnico en psicología, trabajo social, pedagogía y medicina y del personal de servicios y mantenimiento.

La pedagogía de la vida cotidiana es el principal medio de educar en el Centro de vida: la relación en grupo, entre ellos y con los educadores; los hábitos de convivencia; el seguimiento de su evolución escolar; la integración en actividades de ocio, tiempo libre y formativas que se ofrecen en la ciudad; el cuidado de su salud; etc... forman algunas de las facetas de esta tarea educativa que pretende paliar los efectos de las situaciones de marginación y dar a estos niños y niñas la posibilidad de superarlas por ellos mismos en un futuro.

Hay en nuestras ciudades muchos menores que, aún residiendo en su núcleo familiar, viven en un entorno urbano y social deteriorado y conflictivo, sometidos a agresiones y carencias im-

portantes que dificultan gravemente su crecimiento personal y su positiva integración social. En muchos casos ello deriva en una inadaptación, rechazo o fracaso en la escuela que les aboca a la calle y a la marginalidad.

Pensando en esta problemática se ha desarrollado en los últimos años el Centro de Día de Nazaret. Participan en él unos 120 niños y niñas, entre los 6 y los 16 años, que llegan hasta nosotros enviados por las Consellerías de Trabajo y Servicios Sociales y de Educación. Para ellos el Centro de Día ofrece una oferta escolar muy específica y pensada para dar respuesta a sus problemas: se articula en torno a un PAEP (Proyecto de Actuación Educativa Preferente) en el que la atención muy personalizada, las actividades psicosociales, los talleres y las actividades de vida cotidiana dan un aire distinto a la actividad escolar.

Junto con ello cuentan estos menores con otros servicios asistenciales que les son necesarios en la mayoría de los casos: comedor, higiene, sanidad, atención familiar... y con idénticos apoyos técnicos a los que tienen sus compañeros internos.